AÑO IX. 1.° DE JULIO DE 1877. NÚM. XIII.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.

SUMARIO.—Fisiología Universal. El secreto de Hermes, (continuacion).—Cartas íntimas.—Polémica espiritista.—Una conferencia del señor Manterola sobre el espiritismo; contestacion.—¿Quién tuvo más caridad? (poesía).—Sueltos.—Errata.—Administracion. Correspondencia.

FISIOLOGIA UNIVERSAL.

EL SECRETO DE HERMES,

POR LOUIS F....

TRADUCCION DE F. M.

SEGUNDA PARTE.

LEYES FUNDAMENTALES.

OBSERVACIONES GENERALES.

(Continuacion). (1)

Mas, se dirá, en su conjunto los textos sagrados son explicitos. Ellos proclaman la eternidad de las penas!—Indudablemente, habrá *siempre* en el universo hombres en un estado inferior que delinquirán, y, consecuentemente, necesarias expiaciones. En este sentido es como las penas son eternas. Pero la teologia que, pre-

(1) Véase el núm. IX.

firiendo *la letra que mata*, al *espíritu que vivifica*, proclama el dogma de la condenacion del individuo; que pretende que la felicidad eterna del hombre que muere en estado de gracia, y del niño muerto despues de bautizado glorifica la bondad de Dios; que el suplicio eterno y la eterna privacion del hombre que muere en pecado, y del niño muerto sin bautismo glorifican su justicia (y áun aumentan la felicidad de los elegidos!) ¿tiene conciencia de la impiedad de semejante lenguage?—Si no estuviese acostumbrada á pagarse de palabras, reconoceria claramente que semejantes resultados prueban, no las infinitas perfecciones de Dios, sino lo finito de su poder, reducido á transigir, á costa de su justicia y de su bondad, con el poder rival del diablo

---

La teología está siempre con la escolástica, que podria definirse el arte de discurrir en el vacio, y fuera de ella no admite francamente nada. ¡Cuándo, pues, se renunciará á los pequeños medios, á las fórmulas, á las miserables argucias, para contemplar por fin las cosas en su explendente y magnífica realidad!

El espectro del diablo, cuya sombra tan terriblemente ha venido sosteniéndose en la edad media, se disipa al soplo de la razon y de la verdad.

En los libros santos, la expiacion es siempre designada por el *fuego eterno* (la palabra eterno en su propio y absoluto sentido, ¿representa fiel y exactamente el sentido de la palabra hebrea?) (1) La teología ha tomado ese fuego eterno á la letra; tan á la letra, que desde mucho tiempo ha visto un verdadero fuego. Si bajo la presion de ideas ménos groseras, se ha separado algo del rigor de esta creencia, el fuego, un fuego material en el que arderán las almas y los cuerpos resucitados de los condenados, el fondo de su pensamiento es siempre el mismo poco más ó ménos.

---

(1) No indican los textos *varias* eternidades como indican varios cielos? No dice Moisés en el Exodo: «El Señor reinará en la eternidad *y más allá, regnabit in æternum* ET ULTRA?»

La teología no viendo más que el fuego eterno en las Escrituras, y comprendiendo éste no solamente en el sentido absoluto de pena eterna en sí, sino aún en el sentido relativo de un *Infierno* donde el individuo expía eternamente; esto es, sin fin, se encuentra en gran aprieto. Dícese que Dios, que no puede admitir *en el cielo* más que las almas perfectamente puras, tampoco sin embargo, puede enviar á todos al infierno. De ahí hízose sentir la necesidad de un *Purgatorio*, y, en nombre de la justicia de Dios, han llenado la laguna, sin preguntarse si no era más natural interpretar que inventar. Para nosotros es indudable: si el dogma de la eternidad de las penas, ó más bien la condenacion eterna, ha triunfado dentro del cristianismo, es porque halló su razon de ser en el estado de los espíritus. Mas hoy se vislumbra el dia en que será vencido.

No olvidemos que el lenguaje de las escrituras es constantemente figurado, y que el fuego que quema purifica.

Concebís bien que Dios, el Sér de los séres, infinitamente grande, infinitamente justo, infinitamente bueno, pueda ser mezquino, celoso y cruel hasta la iniquidad?... Mostrarle obrando con más pobreza y pasion que los hombres más imperfectos, ¿no es pronunciar el más injurioso, el más blasfemo agravio á las perfecciones antedichas, que en principio no pueden negársele? No es eso, á despecho de sofismas, faltar en su nombre á la lógica más elemental? El Dios de amor, el Dios que nos ofrece en la Caridad el tipo ideal de la perfeccion humana, *no quiere la muerte del pecador*: no se enoja con los que le hacen á semejanza de ellos; tiene sus caminos para conducirles hasta él.

Si hubiese faltas irremisibles, sería mil veces más digno de Dios destruir la criatura, despues de una espiacion adecuada á su naturaleza esencialmente finita, que entregarla á una eternidad de sufrimientos. Pero Dios no es solamente justo, es bueno y misericordioso. Es un Padre que dispone de medios de accion infinitos en tiempo y espacio. No lo dudamos! la mano que corrige ilustra; y

tras la expiacion ó série de expiaciones indispensables, el alma culpable emprende de nuevo su marcha ascendente.

Cuán pobre no es la imaginacion humana cuando pretende formarse idéa de los caminos del cielo! Y, sin embargo, cuando elevamos la vista hácia esos mundos que pueblan la inmensidad, no entrevemos, solo con nuestros esfuerzos, la solucion del gran problema?

Háse discutido tanto y tan lastimosamente sobre el origen del mal, que se ha hecho oscura una cuestion que sériamente ni aún tal es. Preguntaremos una vez más: no es evidente que la existencia del mal es la consecuencia necesaria de la imperfeccion suprema y de la libertad del sér creado?

El mal ha nacido con la creacion, y durará tanto como ella. Es eterno como la creacion, cuya consecuencia es.

Y ahora decid: es preciso echar mano del diablo para esplicar el mal? El diablo (ya que precisa llamarle por su nombre), es, no la persona, sino la personificacion figurada del mal. ¿Habrá de tomarse siempre todo á la letra? El diablo, Satanás, como sér personal, viviendo para sufrir y luchar eternamente contra Dios, turbando la armonía de los mundos y disputando al Creador cada una de sus criaturas, nos parece el más irrecusable testimonio de la flaqueza humana.

«Pero, se objetará, las Escrituras, el Evangelio hablan continuamente del diablo como de un sér personal, príncipe de las tinieblas, que gobierna una multitud de espíritus impuros.» Ah! no distinguis que Dios se dirige á sordos á quienes es preciso hablar fuerte impresionándoles los sentidos! que nunca á estos hombres materializados hubieran inspirado el horror necesario el mal, lo falso, lo deforme y todo el ejército impersonal y abstracto que nos asedia de obsesiones? Las imaginaciones han sido heridas por la *etra*, á hombres menos materiales el *espíritu* basta.

Insistese aún.... en buen hora. ¿Existe el diablo? Hé aquí planteada esta tan grotesca como impía cuestion. ¿Han sido creados séres al estado de ángeles, y una parte de ellos se ha sublevado contra Dios y continúa el combate á las órdenes de Satanás, príncipe y principio del mal...? Si así es, la eternidad se halla dividida, bajo el punto de vista de las creaciones, en dos bien inconexas. En la eternidad del pasado que ha precedido á la caida de los ángeles, no existia el mal. Las venturosas creaciones precedentes á esta época decisiva no conocian el mal por que no habia aparecido aún. En la eternidad posterior, al contrario, las creaciones han sido, son y serán siempre infestadas por el hálito de Satanás. ¿Es admisible esto? Se dirá: Pero el diablo ha sido arrojado á la tierra. Solo ella constituye su imperio.» Entonces el diablo es un personaje bien insignificante. Más á que se debe este extraño privilegio de poseerle la tierra exclusivamente?

De ese modo admitiráse que un sér cualquiera haya podido, por su voluntad y en el momento que se le haya antojado, entrar en lucha (!!!) con su Creador, cambiar para siempre las condiciones de la creacion, encadenar á Dios y corromper el universo, á punto que Dios haya debido sufrir esta oposicion temible tratando de potencia á potencia! Admitiráse que Dios, que en el principio crea los mundos exentos de toda mancha, no puede más adelante sustraer sus creaciones á la influencia de Satanás, ó que, pudiéndolo, no lo hace por el vano gusto de mantener una lucha en la cual ni aún la ventaja tiene, y en la que nosotros pobres criaturas, hacemos eternamente el gasto!! En verdad, dudamos que la aberracion del razonamiento pueda llevarse más léjos.

Estas razones conmoverán poco á la teología: porque si admite la verdad científica de la pluralidad de los mundos y la certidumbre moral de que están habitados, no lo hace sino con la condicion de no preocuparse de ello en modo alguno, y razonar siempre como si nada hubiera. Cuanto más discurramos con más evidencia hemos de ver que el catolicismo no se ha apartado nunca de la creencia de que la *tierra es única*.

Cuando el edificio del error amenaza escalar el cielo, la verdad no tiene más que levantar su voz, más potente que las trompetas de Jericó, para que todo aquello se desplome.

Es, pues, llegado el tiempo de que la verdad deba despojarse de cuanto la oscurece. A poco que se haga la ficcion, la poesía, las ilusorias demostraciones desaparecerán á los resplandores de la realidad. La obra ha principiado. Los acontecimientos la precipitan. Es evidente para todo pensador, que la inmovilidad católica ha llegado á su término, y que los progresos de las ciencias reclaman, de toda necesidad, en nombre de la lógica y del buen sentido, modificaciones en la enseñanza dogmática. Digámoslo desde ahora! No es para satisfacer ningun comercio con Satanás, no tampoco para *rescatar* el mundo de que se habia posesionado el diablo (salvo cierta especie de pacto reservado), como Dios ha enviado su Verbo á la Tierra; es para facilitar á los hombres el camino del cielo, ofreciéndoles el ejemplo de toda virtud y de todas las abnegaciones! El misterio de la Redencion ¿es ménos admirable por no ser sino el misterio del amor infinito de Dios para sus criaturas?

No participamos ya de la creencia que del universo imperó en la edad media, ni de la del Dios que se armonizaba con creacion tan mezquina. Nuestro Dios es más grande, y los cielos enarran con más alteza y más manifiestamente su infinita gloria. Ménos mal al menos, comprendemos lo sublime del lenguaje. Empero á medida que la idéa de Dios es más elevada, el ideal humano debe cambiarse. En la edad media los espiritus podian quedar persuadidos de ver la tierra como *centro* del mundo. Pero apenas se penetran (los más elevados) de la miserable exigüedad de ese centro, menosprecian, con profundo disgusto las cosas creadas, y meditan como el colmo de la Santidad la absorcion en Dios *por la omision de las criaturas*. Comprendemos ahora que si la contemplacion permite entrever á Dios, la creacion es la escala que á él conduce! Sepamos que la actividad humana es el más seguro homenage á su infinita actividad!—*No se nace ángel, se llega á serlo.*

(Se continuará)

CARTAS ÍNTIMAS.

Querido Plácido: mucho me alegra que al fin y al cabo comprendas que el Espiritismo es la verdad, ó al ménos lo más aproximado á ella; lo que mejor manifiesta la grandeza y la justicia de Dios: pero al mismo tiempo siento vivamente que en tu entusiasmo quieras contribuir con tus escritos al sostenimiento de la prensa espirita, y que te empeñes en escribir, censurando otras doctrinas; que es el trabajo más difícil que puede emprender el hombre.

Tu propósito me hace recordar una cuarteta de Rafael Tejada definiendo al censor, que dice así:

Hay muchos que en mala prosa
Critican con tono grave:
Criticar.... cualquiera sabe,
Escribir...., ya es otra cosa.

Esto te lo puedes tú apropiar.

Recuerdo que otras veces, cuando he contrariado tu deseo, me has dicho con desenfado:

—Pues yo conozco á muchos que escriben en los periódicos, que no han estudiado ni una sola línea.

—No te lo niego, que así sucede; pero así anda ello: y sin escrúpulos de conciencia podrian dejar de escribir la mitad de los escritores, y la otra mitad, dividirla en cuatro partes y suprimir tres.

Cuando leas estas lineas, estoy segura que dirás, «empezando la supresion de los escritores, por la que me aconseja» á lo cual te contesto, pues me parece escucharte, que hay escritores de escritores, de los cuales te haré, aunque á la lijera, una clasificacion.

I.

Hay hombres con una erudicion profunda, con una riqueza de estudios verdaderamente admirable, con un caudal de conocimientos en todas las materias del saber humano, que les dan una superioridad tan lejitima sobre el vulgo, que son dignos de consideracion, de respeto, de amor, y de noble envidia; y ante esos hombres que han encanecido prematuramente, agostando su vida en las bibliotecas y en los laboratorios, debemos todos inclinar la cabeza y leer con avidéz cuanto brota de su pluma, por que ellos son

los conquistadores de la ciencia, y debemos abrirles paso con veneracion diciendo con religiosa ternura:

¡Gloria! ¡gloria á los sábios!

II.

Hay otros hombres de gran inspiracion, espíritus superiores, que con una mirada quieren abarcar el infinito; imaginaciones de fuego, cabezas calenturientas volcánicas que no se pueden sujetar ni á las reglas ni á las leyes.

Emiten sus ideas unas veces con precision, otras confusamente, con descuido en la forma, pero eu medio de aquel estravio, de aquel desórden de ideas, se vé:

¡La exuberancia de la vida!

¡La sublimidad del pensamiento!

¡La concepcion atrevida de la mente soñadora!

¡La gigantesca aspiracion del alma!

¡El deseo realizando el imposible!

¡La voluntad convertida en potencia!

¡La divina locura del génio! y ante tanta maravillosidad, debemos olvidar la crítica severa.

Debemos contagiarnos con aquella fiebre del progreso y esclamar con acento conmovido:

¡Benditos sean los *locos visionarios!*

Loor eterno á los libres pensadores, porque son los mineros de la civilizacion del porvenir.

III.

Hay otros séres que quieren sér sábios, sin tomarse el trabajo de estudiar, que pretenden ser génios, no siendo realmente más que imaginaciones simplemente curiosas que de todo quieren enterarse y entregan á la prensa sus escritos sin inspiracion, y sin erudicion; esto es, sin fondo y sin forma; lo que dá lugar á polémicas de mal género: porque al atacar una escuela descienden casi siempre al resvaladizo terreno de las personalidades que suscitan enemistades, y hasta ódios inveterados, y promueven cuestiones individuales que rebajan el valor intelectual de los escritores.

¿Repor an algun beneficio semejantes rencillas?

No, ninguno, absolutamente ninguno, y cada cual sigue creyendo lo que creia y con más fuerza si cabe que antes, porque am-

bas partes han escuchado insultos más ó ménos directos; y sabido es que el insulto no convence, únicamente exaspera.

Ante estos ignorantes con pretensiones de sábios debemos decir como Cristo:

Perdónalos, señor, que no saben lo que se hacen.

IV.

Hay otras criaturas que piensan y sienten, un poco más que la generalidad, que les falta mucho para ser génios, pero que están muy léjos de ser idiotas.

Que al mirar observan, y al observar se impresionan.

Que leen con afan de aprender, y no suelen olvidar del todo lo que leen.

Detestan la ignorancia, pero les intimida y les asombra la ciencia.

Admiran á los grandes hombres, y hasta los envidian; pero reconocen su inferioridad intelectual, y les dejan á los sábios el paso libre, sin atreverse nunca á dirigirles la pregunta más leve, sin meterse jamás en *honduras*, como se dice vulgarmente.

Estos insignificantes, y humildes pensadores, si se atreven á traducir su pensamiento en palabras, y en incorrecta forma, pero sin pretension alguna, los dan á la prensa, emiten sus ideas como las flores del campo su débil perfume.

Dan su contigente á la vida, porque todo lo dá en la naturaleza; mas estos escritores de sencilla espontaneidad, nunca son agresivos: hablan porque todo habla en la creacion, y si no sirven para engrandecer el bello ideal que sustentan, al ménos no lo empequeñecen ni lo ridiculizan jamás; pasarán desapercibidos, pero ninguna mirada rencorosa ó burlona se fijará sobre ellos.

Sus nombres no serán conocidos en el mundo literario, pero en cambio, como todo tiene su compensacion, lo que no alcanzan en el terreno científico, suelen obtenerlo en la esfera del sentimiento más olvidado, en las humildes aldeas, donde nunca *falta alguno que entienda de letra*, y este se convierta en lector de sus amigos, siquiera por oir que le dicen que *lee con mucho sentido*, escogiendo por ejemplo algunos periódicos donde uno de esos escritores oscurecidos estampa sus pensamientos con sencillez y claridad.

Aquel lenguaje fácil, encuentra á veces eco en aquellos corazones, y siempre que llega el cartero con los *papeles públicos* ó sean

loš órganos de la prensa, esclaman más de cuatro con alegre impaciencia:

—¿A ver si viene algo de fulano? que nos gusta mucho; porque se esplica tan bien! ¡habla tan claro que todo se le entiende!

Y comienza la lectura.

Y se escucha con atento silencio.

Y al terminarse, si una mano callosa pretende enjugar una lágrima, aquella muestra de simpatía y de afinidad completa en los sentimientos del que escribe, y del que escucha, vale más, mucho más, que todos los diplomas de las academias.

Los escritores que hacen latir el corazon, y emocionan dulcemente el ánimo, no son temibles para ninguna escuela: se les puede dejar que sigan su tarea.

¡Son humildes plantas trepadoras! dejadlas subir, porque buscan un rayo de luz!

A esta cuarta clase de escritores pertenezco yo, mušgo que tapiza el suelo, para que sobre él, destaquen mejor las flores de la inteligencia de otros espíritus más adelantados.

Tú desgraciadamente serás de la tercera clase, si te obtinas en escribir, porque tú crees que sabes algo, y te parece que tienes derecho para interpelar á los que no piensan como tú y estás en un error, Plácido: créeme, deja á otros hombres verdaderamente entendidos que discutan científicamente: que al Espiritismo, (gracias á Dios,) no le faltan profundos y eruditos pensadores que sabrán cumplir su obligacion, cuando sea menester.

Reflexiona, amigo mio, reflexiona.

Lee con detenimiento las polémicas suscitadas sin premeditacion, y dime, ¿qué encuentras en ellas?....

Palabras chocarreras, agresivas y punzantes, que sacan á relucir los unos los defectos de los otros.

¡Buen modo á fé mia de conquistarse el mútuo aprecio!

No creas nunca que se engrandece una escuela poniendo en berlina á las demás religiones.

Los hechos han de hablar, no las palabras epigramáticas.

No sigas la senda que sigue la generalidad, no seas espiritista de bombo y platillos, peleando y discutiendo con todo el mundo, ni te empeñes en formar un centro, que tú no has nacido para ser director de una agrupacion espirita.

Tú me dirás á esto.—¡Bah! ¡bah! Como si el dirigir un círculo

fuera una cosa que se necesitara ser más sábio que Salomon; tantos hombres vulgares veo yo que dirigen centros y siguen adelante.

Es verdad, Plácido, te digo yo; pero ¿cómo siguen? ¿crees tú que el espiritismo se reduce á evocar los espíritus, hablar con ellos, á retar á los adeptos de las religiones positivas, y dirigirles cargos que entran en el terreno privado, quitando su fuerza á la discusion, ora creerse que todos pueden ser médiums curanderos, por *obra* y *gracia* de su voluntad, siguiendo su mismo método de vida, murmurando, maldiciendo, desesperándose y soñando con grandezas, sin acordarse de tanto pobre como hay en el mundo, amen de otros que cometen mil barbaridades, observando un formalismo ridículo, absteniéndose de ciertos alimentos y otras necedades y sandeces que omito porque seria cuestion de nunca acabar?

Nó, Plácido, nó; ese no es el espiritismo.

El espiritismo es sencillamente la práctica del Evangelio, ni más, ni menos; y los centros espiritistas no deben ser lo que generalmente son.

El director de un centro debe ser un hombre que siquiera sea medianamente instruido, ó en su defecto que tenga un claro entendimiento, que no esté fanatizado, ni poco, ni mucho; que sea racionalista por escelencia, y que sepa mirar y estudiar las tendencias de los otros; qúe posea, en fin, esa doble vista para distinguir el oro del oropel, lo cierto de lo dudoso; y me fijo mucho en esta particularidad, porque he visitado varios centros y he visto la notable diferencia que hay entre saber escoger ó aceptar todo cuanto llega.

He visto deshacerse muy buenas agrupaciones con la llegada de un hombre, cuyo saber era indisputable, pero tambien era notorio su malicioso dualismo; cómico científico, tomaba cuantos disfraces queria, y se reia de todos los que creian en él.

Y he visto tambien llegar bandadas de curiosos á un centro, y conociendo el director que solo venian á reirse, dispuso que se celebrara una sesion de lectura espirita, sin permitir que los médiums invocáran á ningun espiritu.

Con esta prudente determinacion se fueron los curiosos sin haberse podido reir de los médiums, (que son el quid de la dificultad,) y cuando nos quedamos en familia nos dijo un espiritu, que en su vida habia obrado el director con más acierto que sus-

pendiendo una parte de la sesion; porque los espíritus para comunicarse necesitan una gran unidad de pensamiento, y faltando esta, es cuando acontecen los atropellos de los médiums.

Y si el presidente no hubiera sabido mirar, y no hubiese comprendido en algo la misteriosa ley de los flúidos ¿qué hubiera sucedido?

Lo que sucede generalmente, que cuando un médium tiene deseos de lucirse, y el director tiene *orgullo* en presentar su *obra*, ó es un médium farsante que dispone de sí mismo y nó de los espíritus, ó se suele llevar un solemnísimo chasco, porque muchas veces el espíritu no está conforme con el deseo del médium y no se presta á la exhibicion, quedando aquel burlado, y los frívolos oyentes tambien, y salen estos últimos diciendo que todo es mentira.

La comunicacion ultra terrena es mucho más respetable de lo que parece, y no se la debe conceptuar como un espectáculo.

Los profanos á la doctrina Kardeista, están en su derecho de reirse de lo que no entienden; pero los espiritistas no debemos en manera alguna esponer la comunicacion á la crítica grosera de los ignorantes, que nunca se quieren convencer.

En los centros no debe haber curiosidad á ver si se presenta menganito ó fulanito, nó; únicamente se debe desear la asistencia de los buenos espíritus que nos instruyan, y nos consuelen en nuestras penas.

Los centros espiritistas son, despues del templo universal, nuestras capillas de meditacion; por esto debe reinar en ellos dulce recogimiento.

Debemos alegrarnos de reunirnos, de conversar amigablemente, de darle á nuestro espíritu ese rato de espansion con sus amigos invisibles, escuchando sus consejos, y entreviendo por algunos instantes algo de la eternidad.

Centros de esta especie yo quisiera que hubiera muchos, pero no reuniendo buenas condiciones, buscando únicamente fenómenos y deseando la comunicacion de todos los santos del calendario; de esa manera no quiero los centros espiritistas, porque no sirven más que de escollo en el camino del espiritismo, y no quisiera que tú, que te has hecho espiritista por mis consejos y por las obras que te he dado á leer, fueras tambien á poner una piedra de toque donde otros tropezáran.

Nó, Plácido, nó; deja pasar el tiempo; instrúyete cuanto puedas, mejora tu condicion moral cuanto te sea posible; no te fanatices, sobre todo, porque el espiritismo no nos impone otro sacrificio que ser buenos, cariñosos, indulgentes, benévolos, compasivos; ese es el espiritismo, la moral en accion.

No es otra cosa, y deja para más adelante la creacion de un centro y la polémica ruidosa, que ahora harias lo que hacen otros muchos, empezar una torre por la veleta.

Nó, amigo mio, nó; para todo tendrás tiempo si quieres esperar estudiando y aprendiendo.

Trabaja en reformarte, que si no puedes dominar tus defectos, no tienes derecho para reprender á los demás.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

POLÉMICA ESPIRITISTA.

Á D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Estimado amigo: Con pena tomo la pluma para escribirte, pues el placer que he recibido por saber, despues de catorce años, de un antiguo camarada de estudios, se ha trocado en pena cuando me han dicho que perteneces á la secta diabólica llamada espiritismo, que recluta su gente entre los bobos. Pero esto no puedo creerlo en sério, y casi estoy tentado de escribirte entre burla y piedad.

Me parece imposible que pertenezcas á la familia de los brujos; pero cuando me lo dicen, será verdad.

Vamos: ¿Qué noticias tienes del otro mundo? ¿No te ha dicho algo bueno el alma de tu tatarabuelo?

¿Podrás darme una tarjeta de recomendacion para el barquero Aqueronte?........

Perdona la broma, pero creo que la mereces. Hablemos sériamente.

No puedo comprender qué es lo que buscas en el Espiritismo.

Si buscas apariciones y milagros; ¿cómo no te bastan los de nuestra santa religion católica?

¿No recuerdas cómo S. Raimundo atravesó el mar sobre su capa; cómo la burra de Balaam habló, y cómo la Vírgen se ha presentado miles de veces en los montes, á los pastores, para designar los lugares que habian de convertirse en santuarios?

Si buscas progresos, ¿qué más progresos quieres que los de la fé católica, estendida en todas las partes del mundo por sus ilustres sacerdotes, los más adelantados en la ciencia moderna? ¡Oh, qué ceguedad la del siglo al buscar la ciencia fuera del seno de los santos Padres y la santa Iglesia, depositaria única de la verdad!

¡Cuán fácil seria confundir la luz con las tinieblas sin la paternal solicitud de la Congregacion del Indice, que condena en el *Syllabus* esos partos del infierno, que pretenden revestirse de claridad en las obras modernas para mejor cegar á los incautos!

Si buscas fraternidad, abnegacion y desinterés, ¿puede haber desinterés mayor que el de la Iglesia al dar los bienes espirituales; abnegacion por los adelantos y la salud de la grey, como la de los concilios y la de nuestro pontífice prisionero, y fraternidad como la de los escritores ilustres que defienden en la prensa el amor cristiano, devolviendo bien por mal y derramando la luz en las tinieblas del siglo?

Si buscas en el espiritismo amigos espirituales que velen por tí y te ayuden en las aflicciones de la vida, ¿cómo te olvidas de que nuestra Iglesia tiene abogados innumerables para toda necesidad: santa Polonia para los dolores de muelas: san Anton de las caballerias: santa Gertrudis de los ratones: san Ramon de los partos: y la Virgen de multitud de cosas?

Si buscas el librarte de las penas del infierno y del purgatorio, ¿no sabes que puedes alcanzar esta gracia ejerciendo la piedad y dejando parte de tu fortuna para misas de recomendacion de tu alma, bien por una bula especial, adquiriendo indulgencias, ó de otro modo cualquiera de los que la iglesia tiene en su poder?

Si buscas celebridad en tu nombre, ¿cómo no sigues el camino de ella, ora afiliándote en el ejército libertador de la Iglesia como yo hice, y peleando por la religion, ora escribiendo sobre la vida de los Santos, sobre la eficacia de las reliquias, ó sobre los milagros?

¿Por qué buscas fuera de la religion de tus padres lo que tienes en ella de sobra?

¿Te falta acaso en ella el culto externo, con sus cantos poéticos, maitines, vísperas, entierros, y procesiones; te faltan los Tedeums para celebrar todo acto solemne como natalicios de princesas, ó entradas de los obispos en las villas? ¿Te faltan novenas? ¿Te faltan motivos de ejercer la caridad, dando dinero á las cajas de S. Pedro, dándoselo á los pobres, ó pidiéndoselo á los ricos para el esplendor de la Iglesia y sus ministros?

¿Dónde has visto cosa más magnífica que la caridad, cuando piden en las iglesias las altas damas sonando en las bandejas de plata para que resplandezcan á la par su hermosura y su piedad?

Buscas cilicios á tu cuérpo, ayunos y austeridades? Pues no te olvides de cumplir en Cuaresma con los preceptos de no comer carne sin bula, de no mezclarla con pescados, etc.

¿Qué buscas en el espiritismo?

Ni tú mismo lo sabes.

Porque bien debieras comprender que no son estos los tiempos de hablarnos de brujas y otros escesos; y aunque el Demonio tenga el poder de vestirse de ángel de luz, como dice el apóstol, para seduciros con milagros falsos, la critica severa de los hombres formales juzgará siempre que esos milagros son en su mayoria una sarta de mentiras ó ilusiones.

Conque vuelve á tu antigua religion amigo Navarro; reconcíliate en el confesonario, que es el tribunal de la verdad, arrepintiéndote de tus errores; y sino me prometes la enmienda te brindo con una discusion en la prensa á fin de refutar tus creencias, y dar la luz á tu espíritu ciego.

Entretanto, pido á Dios que libre tu alma de las llamas del infierno, á que irremisiblemente irá por toda la eternidad, si persistes en tus errores espiritistas.

Pero nó: yo espero que te librarás del influjo del demonio que acecha ocasion para torcer tu alma del camino de la verdad y perderla en el laberinto del error; y al efecto te remito por el correo un escapulario de la Virgen, bendecido por el ex-castrense de mi antiguo regimiento, y un rosario penitencial.

A Dios, que Él te libre de ser sepultado en las entrañas del Infierno por creer en las brujerias del espiritismo.

Tu antiguo amigo y condiscípulo.

ZÓILO MANZANO.

Á D. ZÓILO MANZANO.

Mi buen amigo: desde que recibí el escapulario y el terrible rosario de dos varas que me remitiste, como armas preservativas contra la influencia del Demonio, ando leyendo y releyendo tu carta para cumplir el deber de contestarla. Pero no extrañes mi tardanza, porque el dicho documento ha sido para mí una série de trabucazos á quemaropa que me han dejado sin sentido y sin ideas. Pero ya repuesto del susto que pudo producirme la idéa de ser tragado al infierno en cuerpo y alma, ó llevado con vertiginoso vuelo por los espacios de Pluton sobre las alas del murciélago de Satanás, siendo desgarrado á la vez por sus uñas y azotado por su rabo; tomo aliento para contestarte, y para preguntarme de veras, si la carta que me has escrito es un sueño ó una realidad.

Pero no me cabe duda: es una carta real, verdadero tesoro de síntesis religiosa.

En parte has adivinado lo que busco en el espiritismo.

Busco sus hechos y la ley que los produce: busco progresos, fraternidad, abnegacion, desinterés, y amigos espirituales.

Pero Dios me libre de buscar abogados para todas mis cosas, encomendando á ellos el cuidado de hacer por mí lo que me corresponde, que es trabajar y pedir por mi salvacion, porque esta sería la ley de la holganza.

Ya tienes aquí, amigo Zoilo, una diferencia nuestra en la interpretacion del papel que incumbe á los abogados celestes. Mientras tú crees que Sta. Gertrudis tiene cierto poder y gobierno sobre las catervas de ratones qne asaltan los armarios, y mientras pides á S. Ramon Nonnato que libre á tu esposa de un mal parto, llevándole al efecto una vela rizada y un camisolin planchado y encañonado, yo les pido luz para decir de su parte que no hay remedio más eficaz contra los ratones que un buen gato que los persiga, ni hay camisolin mejor para enderezar un parto torcido que la mano hábil del comadron inspirado en la ciencia y en la dulzura de su carácter y tratamiento con la enferma.

Dirás que esto pica de incredulidad.

No soy incrédulo; si bien Sta. Polonia me ha dado motivo para ello, pues en una ocasion que me dolian las muelas la rezé para aliviarme, pero me apretó entonces el dolor en tales términos que crei rabiar de desesperacion. Desde entonces no he vuelto á acordarme de la santa y parece que no me duelen tanto.

Pero te repito que no soy incrédulo, sino por el contrario, creo que no hay mejor remedio contra los males que aquel con que cada cual se juzga aliviado.

Así pues, si crees que rezando á San Isidro no se comen los gorriones tu trigo, te aconsejo que te rias de todos y reces á priesa.

Tambien busco en el espiritismo librarme del infierno y del purgatorio, pero esto ha sido en mí una puerilidad cuando los más sábios varones de la Iglesia me afirman como tú, que puedo ganar el cielo con la mayor sencillez del mundo, mediante el ejercicio recomendado *ad hoc*. Yo entendí mal esta cucaña. Ya veo ahora que es una verdadera ganga que no hemos de echar en saco rato: pero una vez que este camino lo tengo siempre á mi disposicion, no me daré gran priesa para desviarme de los estudios libres; ni creo que á la Iglesia debe importarla un pito que sus hijos cumplan ó nó sus mandatos; pues una vez aprendida la treta de la salvacion, mediante las misas, bulas, responsos y demás accesorios, y esto es lo importante, y lo demás debe importarnos poco, es fácil hacer las conductas de todos acomodaticias para lograr por uno ú otro medio la fortuna suficiente para redimirnos. Yo creí que esto era una impostura que los enemigos de la iglesia inventaban para murmurar de ello, afirmando que la *Avaricia* habia entrado en la sacristía y no habia vuelto á salir; creí tambien que era falso todo eso que cuentan las historias de La Tassa de la Cancillería, lo cual tomé como chismes de viejas; pero ya voy viendo que hay algo de cierto en los cuentos populares.

En el punto de la salvacion, amigo Zóilo, creo que no podremos entendernos, á causa de que en el espiritismo se hila más delgado; y así te ruego que si no quieres que malgastemos el tiempo, elimines en tus discusiones ese punto. Por otra parte, considero una verdadera heregía tratar la cuestion como el ajuste de una arroba de patatas en el mercado. Hay cosas que merecen más respeto.

Hablemos cuanto quieras de Cuaresma y áun del Demonio; porque al fin estas cosas no son dogmas de fé que no admitan las galas de tu literatura tremenda; y aunque digamos sobre estos puntos alguna barbaridad teológica, bien podrá sernos perdonada como chicos que tratamos estas cosas por mera aficion y en el seno de la confianza que es donde suelen decirse las cosas buenas.

Los demás puntos de tu carta no merecen contestacion. Estoy conforme contigo en los beneficios que reporta *El Syllabus;* me gustan las bulas como invencion vuestra para sacar dinero, cuyo método indirecto recomiendo al Ministro de Hacienda; me gustan los cánticos oidos desde léjos; y me gusta más todavia la caja de San Pedro; ya que con este sistema se sigue la imitacion de las clases sociales en formar Cajas de Ahorros para la vejez, para socorros mútuos, etc.

En lo único en que debo hacerte una observacion es en el método de hacerse uno célebre. El que me recomiendas es ineficaz para mí. ¿Tú crees que todos manejamos de igual modo el rosario que la carabina Remington?

¿Crees que no es necesario ser una especialidad en alternar de la novena á la trinchera, y de la misa al somaten? No seas atroz, Zóilo, y comprende que se necesita tener el génio de un BRUTO y algo más para armonizar las homilías y villancicos con los trabucazos.

Acepto tus promesas de rebatir mis ideas. Aguardo impaciente tus cartas; y entretanto yo ruego contigo que Dios nos dé dinero para pagar monedas al Barquero Aqueronte, y que nuestras almas pasen la laguna Estigia, sin que la barca zozobre en ese lago místico sin fondo.

Te doy las gracias por el escapulario y el rosario que parece la cadena de una áncora pesada, y te ruego que interpretes mi carta en sentido jocoso ó sério, segun te acomode, pues ambas cosas mereces, y á mí me gusta siempre decir la verdad aun en broma. Tuyo,

MANUEL NAVARRO MURILLO.

A D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Estimado Manolo: te aprecio aunque nos separa un abismo. Entro en materia, para impugnar el espiritismo y sus irreverentes evocaciones á los santos y grandes de la humanidad.

¿Te parece á ti que Solon, Pitágoras, Galileo, Sto. Tomás, san Pablo.... están á disposicion del primero que los llame para satisfacer una curiosidad cualquiera? ¿Eres tan orgulloso que pretendes tener á tus órdenes la córte celestial?

Esto es un verdadero sacrilegio, un juego con las cosas divinas.

una temeridad satánica, parto solo del infierno del Príncipe de las tinieblas que os inspira. ¡Estais condenados!

Veamos que contestas á esto á tu amigo

Zóilo.

A D. ZÓILO MANZANO.

Estimado amigo: tus argumentos parecen calcados de los ya viejos que nos hacen los romanistas, riéndose de si nosotros tenemos la gracia de no dejar un punto de reposo á los espíritus trayéndolos y llevándolos á nuestro antojo por los rincones de la bóveda celeste.

Mucho tendriamos que hablar sobre el asunto; pero me concretaré á decirte, que ni los traemos ni los llevamos, sino que ellos son los que vienen y los que van, y los que dan señales de su existencia. Más bien estamos nosotros bajo su influencia que ellos bajo la nuestra. Mas apesar de esto no encuentro sacrílego, sino caritativo y santo, que un *espíritu acuda á proteger* al que le implora de corazon; así como hallo muy lógico que se haga el sordo á los deseos de los curiosos, de los frívolos, de los incrédulos, y de los fanáticos y exclusivistas que creen que solo hay providencia para ellos.

No, no pretendo tener á mis órdenes la córte celestial; pero sí merecer un consejo de las almas elevadas; y por esto no me considero lleno de orgullo y vanidad, ni ser temerario.

El orgullo, la temeridad, el sacrilegio, la irreverencia para con las cosas celestiales, no están en la oracion elevada, ni en el recuerdo respetuoso, ni en la súplica de lo racional y conveniente, sino en el abuso de estas súplicas, mezclando en ellas los bienes espirituales con los materiales, lo sublime con lo grotesco.

Esto no nos alcanza á nosotros sino á vosotros; á los que no dejais vivir en paz á las ánimas del purgatorio, empeñándoos en sacarlas aunque sufran la horrible decepcion de escuchar los sufragios desde la condenacion de los infiernos, por no consultarlos antes de si es ó no posible su redencion segun vuestras teorias, y de si debeis pedir á no un imposible. Pero aparte del trajin incesante del purgatorio con que revolveis el universo; ¿hay mayor abuso que el vuestro con los santos guardianes, patronos, patriar-

cas, etc., de los cuales, como tu has dicho, teneis uno para cada cosa?

¿Crees tú que si se pone malo un cordero lo ha de mejorar un responso dirigido á S. Juan, abogado del inocente animal?

¿Cres tú, que los músicos tocarán mejor y soplarán más rezando á Sta. Cecilia su patrona? ¿que los panaderos harán mejores tortas bajo la inflencia de Sta. Clara? Todo es discutible; sé que argüirás en favor de esta última santa los buenos rosquillos de las monjas; y no seré yo quien te lo niegue; pero lo que yo quiero discutir no son las escepciones, sino las reglas; y me parece que haceis un abuso grandisimo de llamar á los santos para que os hagan lo que vosotros debeis hacer progresando con los propios esfuerzos. Si el rabadan deja los corderos enfermos encomendados á S. Juan; si abandonamos los atacados del cólera ó la fiebre amarilla para que los cuiden S. Roque ó S. Caralampio; si las gargantas con enginas quedan para S. Blas; y las oftalmias de los ojos para Sta. Lucia; y los pechos malos para que los cure Sta. Agueda ¿qué sería entonces de las profesiones ni de las ciencia, ni para qué los queríamos? Además, cada uno teneis un santo al que llevais como un dominguillo de Zeca en Meca, en procesiones y otros escesos. Los labradores tienen á S. Isidro; y el dia del santo en Madrid beben á su salud multitud de pellejos de vino que os producen indisgestiones, mareos, y concluyen á menudo por que se dén navajazos los hermanos de la cofradia.

Los nobles invocan á Santiago á caballo y con polainas para que acuda con espada desenvainada á defender á los hijos que pelean cual sarracenos.

Los sastres se encomiendan en sus puntadas á San Antonio; los zapateros á San Crispin y San Crispiniano; y todos en fin os acordais de Santa Bárbara solo cuando truena, como dice un refran; lo cual prueba vuestras relaciones egoistas é irreverentes con los santos. ¿Y qué diré de vuestras costumbres populares, respecto á relaciones con la córte celestial? Recuerda aquel cantar que dice:

Bárbaros aragoneses;
Que habeis querido casar
El Santo Cristo del Aseo
Con la Vírgen del Pilar.

Esto, amigo Zóilo, es sacrilego, satánico, infernal. Sois el

mismo demonio; sois la bestia del Apocalipsis. Pero te aprecio aunque nos separa un abismo y por eso te envio un abrazo fraternal.

MANUEL NAVARRO Y MURILLO.

Á D. MANUEL NAVARRO MURILLO.

Amigo Murillo: dice el pueblo con razon que el que reprenda no debe tener vicios, y en ese concepto, creo que tienes razon al hacerme cargo de nuestra familiaridad con los santos, la cual me impide impugnar ciertos abusos si los teneis en las relaciones con los espíritus. No habia yo previsto que es más fácil ver la mota en el ojo ageno que la viga en el propio. Fui á por lana y salí trastrasquilado.

Pero vamos á otro punto.

¿Negais los milagros? ¡Qué heregía!

¡Cómo puede dudar ningun cristiano lo que dicen los libros santos.

No tienen explicacion, sino como milagros asombrosos la multitud de hechos de los santos.

S. Gonzalo de Amarante construye un puente sobre el rio Tamaga y para mantener los obreros, las piedras manaban vino y los peces le venian á la mano.

S. Álvaro de Córdoba conduce á cuestas un mendigo enfermo y durante el tránsito se convierte en crucifijo.

San Pedro Gonzalez Telmo entra en una hoguera y no se quema; y los prodigios del sepulcro de Santa Inés de Monte Policiano son tales que en él llueve un maná como nieve al visitarlo Santa Catalina de Sena. (1)

¿Quieres más milagros de que el fuego no queme, ó de que las piedras hagan competencia á las cepas para producir el vino?

Aguardo tu repuesta.

Vámos con el demonio.

Decir que el demonio no existe cuando existe el mal, es lo mismo que decir que hay efecto sin causa. Yo supongo que no atribuirás tú el origen del mal á Dios, Supremo bien, por que esto sería un sacrilegio horrible.

(1) *Compendio de las vidas de los santos canonizados y beatificados del sagrado órden de predicadores.*

¿Podrá tener redencion el mal ó trocarse en bien? Imposible. El error no puede ser verdad. Luego el mal es la condenacion eterna; y para ello solo existe el eterno infierno dónde moran los réprobos.

Además la eternidad de las penas está definida por la Iglesia que es infalible y nunca yerra. Te desafío á que me muestres sus errores. El que no cree lo que ordena está excomulgado y no puede salvarse.

¡Desgraciado de tí si no te acoges á su paternal perdon!

Además te advierto que yo no puedo discutir estas cosas dogmáticas, sin pecar; pues esto está reservado á los Doctores en los santos concilios. Así pues, me arrepiento si he pecado y no quiero incurrir de nuevo, ni caer en las censuras de la iglesia leyendo tus cartas.

La razon es incapaz de comprender los misterios de la fé católica, y por lo tanto veo con dolor que he obrado mal y de ligero al proponerte una discusion que no puedo ni debo sostener, porque la iglesia nos manda que no discurramos sobre estas cosas y que solo nos toca callar y obedecer sus mandatos.

Desde este momento queda cortada toda discusion; pero no obstante oiré por deber de amistad tu contestacion á esta carta última. Tuyo,

ZÓILO.

(Se continuará.)

UNA CONFERENCIA

del señor Manterola sobre el Espiritismo.

CONTESTACION.

I.

Los habituales lectores de *El Globo* conocen el reto que nos vimos obligados á dirigir al ilustrado canónigo doctoral de Vitoria, el ex-diputado á Córtes D. Vicente de Manterola, á consecuencias de uno de sus sermones del *Mes de María*, ó más bien, conferencias del corte de las que el P. Félix, el P. Lacordaire y otras eminencias del clero francés han dado en algunos templos de París.

Exámen y crítica del Espirstismo era el tema del orador sagrado; cuestion expuesta y en parte desarrollada con criterio científico desde el púlpito de la iglesia de San Antonio del Prado; pero resuelta, cual no podia menos, con sentido teológico.

Que el asunto es sério, muy sério, como decia el Sr. Manterola al principiar su peroracion, lo sabemos mejor nosotros: quince años de estudios sobre aquel, seis años de propaganda constante por medio del periódico y del libro, y nuestras relaciones con los principales centros espiritistas del mundo, nos permiten conocer y apreciar más á fondo toda la trascendencia de una doctrina, que ya se habria sepultado, como tantas otras, en la gran fosa del olvido, si no encerrase seriedad, si no envolviese una verdad, si no llevase, en fin, el sello de una idéa regeneradora.

El primero de esos tres caractéres lo ha afirmado el docto predicador; ha admitido el segundo, en cuanto á su dialéctica convenia; y negando rotundamente el último, háse puesto en flagrante contradiccion con sus premisas; pero así era preciso, dentro de su argumentacion teológica.

Cumple á nuestro propósito y á nuestro deber, porque deber de toda conciencia honrada es defender las idéas que propaga creyéndolas una verdad: cumple á nuestro propósito hacernos cargo de cuantas razones hemos oido de los elocuentes lábios del señor Manterola, exponiendo á la vez las que acuden á nuestra mente, con todo el respeto y circunspeccion de que nos daba ejemplo el erudito canónigo, y que hemos procurado guardar siempre en todas nuestras polémicas sostenidas en defensa del Espiritismo. Quédense los improperios, las palabras mal sonantes y el olvido de las buenas formas y hasta del sentido comun; quédense esos recursos para cierta parte de la prensa neo-católica, á cuyo nivel jamás descenderemos; ni una disputa se eleva nunca á discusion, ni un insulto es un argumento (1); ni quien en algo se estime de-

(1) Sabemos que un diario neo-católico nos dirige con frecuencia *piropos* y calificativos no contenidos en el diccionario de la urbanidad, y parece que hasta nos ha dirigido cargos por nuestro silencio. Si en los *neos* produjesen algun efecto las palabras santas del Evangelio, por toda contestacion le recordaríamos al diario aludido los versículos 8 y 9, del capítulo 7.º de la primera epístola de San Pedro: «Sed todos de un mismo corazon, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables.»—«No volviendo mal por mal, maldicion por maldicion; sino, antes por el contrario, bendiciendo.» Pero esto sería predicar en desierto.

be parar mientes en esos escritos que se vuelven, como la saliva del que escupe al cielo, á la cara de quien se atreve á estamparlos en el papel.

Por fortuna, y nos place consignarlo, las bellas formas oratorias del Sr. Manterola, ajustadas al espíritu evangélico, no alejan de la discusion razonada y culta, y en tal concepto iniciamos la propuesta en estos artículos, cuyo objeto es ilustrar al público, desvaneciendo algunos errores de escuela y algunas apreciaciones equivocadas, principalmente porque han debido ajustarse á determinado criterio.

Protestaba en su oxordio el Sr. Manterola de que su ánimo no era ofender á ninguna personalidad, y añadia, textualmente: «Retiro las palabras que pudieran mortificar: sólo combato el error todos somos hermanos segun el Evangelio: amo al prójimo en el espiritista.» Palabras llenas de uncion santa, palabras que no se vieron desmentida en todo el curso de la conferencia y que daban más valor á la oracion sagrada, escuchada con atencion suma y religioso recogimiento hasta por aquellos mismos cuyas creencias combatía el notable predicador, procurando atraerles á la doctrina católica por medio de la persuasion y el caritativo consejo, y dando á sus oyentes, razonables armas para combatir los que él calificaba de errores.

¿Qué hay de verdad en el Espiritismo? ¿Qué hay de dudoso? ¿Qué hay de erróneo?—se preguntaba el doctoral de Vitoria, y añadia: «No hay que reirse del espiritismo; no son fantasmas los que vamos á combatir, porque en el fondo de esa pretendida filosofía que ha formado un cuerpo completo de doctrina, hay alguna verdad: no es todo ilusion, no es todo farsa.» Esto confesaba ingénuamente el Sr. Manterola; y tal es la opinion de Roma, segun el razonado informe de los sábios jesuitas á quienes se encomendó el estudio del Espiritismo.

Preparándose para la solucion del problema, el orador exponia á grandes rasgos la teoría dogmática del diablo, dejando entrever hábilmente el sentido filosófico que al espíritu del mal han señalado algunas lumbreras de la Iglesia, y tomando de la entidad Satanás todo lo ménos posible para no extralimitarse de la ortodoxia. A pesar de todo, en algunos momentos, parecíanos que el demonio allí pintado no era más que el Espíritu que *todo lo niega*, el concepto emitido por Goethe en el Fausto, que tan bien ha seña-

lado nuestro amigo D. Mariano Calavia en sus *Estudios críticos* sobre el inmortal poema, que «ha penetrado tan hondamente en el secreto íntimo de la vida, y en la causa profunda de las luchas, de los dolores, de las alegrias y de las penas que al hombre agitan en cuanto vive.»

Ciertamente, y en ese concepto pensamos tambien como el Sr. Manterola, cuando decia: «No podeis suprimir el diablo sin que se venga abajo todo el edificio del catolicismo. Es una de las piedras angulares del dogma; sin él no hay Tentacion, no hay Caida, no hay Redencion, no hay necesidad de Jesucristo, por quien ha sido, es y será la Iglesia católica.» Y en verdad que el silogismo no tiene réplica.

Era, pues, de todo punto indispensable esta premisa para sostener las tisis que luego desarrolló el elocuente canónigo al exponer consisamente y combatir la doctrina espiritista contenida en las cinco obras de Allan-Kardec: *El libro de los Espíritus*, *El libro de los Médiums*, *El Evangelio*, segun el Espiritismo, *El Cielo y el Infierno*, *El Génesis*, que citó y mostro conocer el Sr. Manterola.

En lo sucesivos artículos nos ocuparemos de aquellas tésis, oponiéndoles las oportunas antítesis al hacernos cargo, lo más brevemente posible, de la argumentacion del canónigo doctoral, bastándonos por hoy dejar consignado que, segun la escuela católica, de cuya opinion más sábia se ha hecho intérprete el Sr. Manterola, en el Espiritismo puede haber ilusion, puede haber farsa, pero hay tambien indudablemente verdad.

Si no la hubiera, hace ya mucho tiempo que la doctrina que profesamos habria muerto para el mundo de la inteligencia; pero lejos de eso, de dia en dia se propaga principalmente entre las clases ilustradas, y es porque responde á una necesidad de los tiempos, porque encierra una grande aspiracion, y porque obedece á un fin providencial.

EL VIZCONDE DE TORRES-SOLANOT.

¿QUIÉN TUVO MAS CARIDAD?

En reducido aposento
Un pobre lecho se vé,
Y en él, á un sér macilento;
Cuyo apagado lamento
Hace sentir, no se qué.

—

Su esposa, que en cinta está,
Le contempla con dolor;
Teme que á perderla vá,
Y pide al justo Jehová,
Que no sucumba su amor.

—

¡Pobre muger! en su cara
Se vé un dolor tan profundo,
Que si bien se la repara,
Quien con ella no llorára
Está demás en el mundo.

—

¡Pobre madre! tiernos séres
Hambrientos le piden pan
Diciéndoles: No nos quieres;
No nos escuchas, y eres
Sórda á nuestro triste afan.

—

La infeliz nada responde;
Vé á su esposo sucumbir,
Y entre las manos esconde
Su rostro, diciendo, ¿dónde?
Iré limosna á pedir...

—

Súbitamente, el capuz,
Se quitó de su tristeza,
Por que vió un rayo de luz:
Y á un ministro de la cruz,
Fué á contarle su pobreza.

—

Le dijo cuánto sufría:
Que su mísera existencia
En llanto se deshacía;
Y á Dios, y al mundo pedía,
Para sus hijos clemencia.

—

El padre, con atencion,
De sus afanes prolijos
Escuchó la relacion,
Diciéndola en conclusion:
¿Por qué teneis tantos hijos?

—

«Vergüenza os había de dar
Luchando con la miseria,
Tanta prole presentar;
Quien sólo sueña en gozar
El placer de la materia.»

—

«Que no nos venga á pedir
Proteccion que no merece,
Quien se busca su gemir:
Y así aprenderá á sufrir
Quien por su gusto padece.»

—

Y la espalda le volvió
El buen padre á la muger,
Que atónita se quedó,
Por que ella nunca pensó
Que fuera un crímen querer.

—

Ella á un hombre habia querido;
Fué de su cariño en pos,
Por la ley fué su marido;
Y fué su amor bendecido
Por los hombres, y por Dios.

—

¿Qué crímen en esto habia?
¿De qué la acusaba el padre?
Si así Dios lo disponía,

¿Por ser pobre no tenía
Ni el derecho de ser madre?

—

Y su pena fué á contar
A otra pobre como ella,
Que su queja al escuchar
Le dijo: por mí has de hallar,
Quien consuele tu querella.

—

Si un ministro del Señor
A una madre no proteje
Ni le aflige su dolor;
Yo te haré encontrar amor
En el alma de un hereje.

—

Ya lo verás: es un hombre
Que ante el cáliz no se humilla,
Ni confiesa; no te asombre:
La gente le dá mal nombre,
Mas siembra buena semilla.

—

Espiritista lo llaman,
No está en el pueblo bien quisto:
Pero los pobres le aman,
Pues siempre que le reclaman
El acude; yo lo he visto.

—

Verás cuando yo le cuente
Tus angustias y tu afan,
Se sonreirá tristemente:
Despues.... saldrá de repente,
Y traerá á tus hijos pan.

—

Tal como aquella muger
Aseguraba, pasó:
Fué al espiritista á ver,
Haciéndole comprender
Lo que á ella la conmovió.

—

Y aquel endiablado «ateo»
Se apresuró á contestar:
«Todas las penas que veo,
Yo quisiera, en mi deseo,
El poderlas consolar.»

—

«Vámos pues adonde gimen,
Yo acudo al viejo y al niño,
Que al que las penas le oprimen
Necesita que lo estimen:
El dolor busca el cariño.»

—

Y al enfermo visitó
Y le dijo: tened fé;
Que Dios para algo os crió,
Y ahora por lo pronto, yo,
Vuestro mal aliviaré.

—

Y solícitos amigos
De aquel hereje endiablado,
De tanta pena testigos,
Aunque del *culto* enemigos,
La miseria han consolado.

—

Y una mujer pobre y buena
Al espiritismo dada,
(Sin pensar si se condena),
Calcula la angustia plena
De una madre desolada.

—

Que espera un hijo, y no tiene
Nada más, que su cariño;
Ella esta angustia previene:
Cose, se afana y obtiene
Las blancas ropas de un niño.

—

Cuando estas, la madre vió
Sintió un júbilo profundo;
Y en su mirada irradió

Ese amor que Dios dejó
A las madres en el mundo.

—

Nosotros que hemos seguido
Esta verídica historia,
Preguntar nos ha ocurrido:
¿A quién le habrá conferido
El Eterno la victoria?

—

¿Al ministro consagrado
Que los afanes prolijos,
Dé la madre ha rechazado,
Y su auxilio le ha negado,
Por que tenia muchos hijos?

—

¿O al hombre de corazon
Que con verdadero afan,
Con ardiente abnegacion,
Le ofreció la salvacion
Dándole á sus hijos pan?

—

¿No es verdad, que al parecer
Presenta el espiritista,
Ventajas para vencer,
Y que se debe creer,
Que él ganará la conquista?

—

¿No es verdad que si los séres
Encarnan en un planeta
No son frutos de placeres?
¿Sino que hombres y mugeres
Cumplen misiones concretas?

—

Pues siendo así, por mi fé
El ministro de la cruz
Bastante ignorante fué;
Y claramente se vé
Que él áun no ha visto la luz.

—

Que vá de la sombra en pos,
Y que en el caos se arroja;
No dicen, una de dos:
Que sin voluntad de Dios,
No se mueve ni una hoja.

—

¡Ah! pues si es su voluntad
La que se cumple en la tierra,
Su mandato respetad;
Y dadle hospitalidad
Aquel que el dolor lo aterra.

—

Y tú, buen espiritista,
Aunque no estás muy bien visto,
Creo que ganas la conquista;
Tu conducta evangelista,
Cumple el precepto de Cristo.

—

Y me atrevo á asegurar
Que tú vas del bien en pos;
Quiero tu ejemplo imitar:
Cual tú quiero progresar,
Para llegar hasta Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SUELTOS.

Nuestro hermano D. Venancio Azme, nos ha remitido cien reales con destino á la suscricion que, para ayudar á otro hermano, estuvo abierta en la Administracion de EL ESPIRITISMO.

Reciba nuestro correligionario la expresion sincera del hermano favorecido, y nosotros les felicitamos por su fraternal manifestacion.

*
* *

Han visitado nuestra redaccion las revistas *Tarrasense*, *El Mataronés*, *La Verdad*, *El Recreo de la Infancia*, *La Luz de Sion*, *La*

Revelacion, La Ley de Amor, y Le Galileens; estas cuatro últimas, propagadoras de nuestra consoladora doctrina: á todas las felicitamos y agradecemos la visita, admitiendo muy gustosos el cambio, deseándoles larga y próspera vida.

ERRATA.

En la poesia *Un Cuadro triste,* parte IV, verso III, DICE:

Vengo á deciros que un

LÉASE:

Vengo á deciros que un muerto

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

M. M. de P.—Córdoba.—	Remitió	4	trimestres	24	reales.
J. B. y C.—Monistrol.—	»	2	»	12	»
J. A. y C.— » —	»	2	»	12	»
F. N.—Jaen.—	»	4	»	24	»
S. S. V.—Hondon.—	»	4	»	24	»
A. M. y J.—Crevillente.—	»	»	»	24	»

J. BAUTISTA CANO.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4